

De capitalino a guatemalteco. Algunas consideraciones acerca de la evolución de un vocablo

Jorge Luján Muñoz, Universidad del Valle de Guatemala, Titular de la Cátedra J. Joaquín Pardo, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Valle de Guatemala
jlujan@uvg.edu.gt

Mi familia materna inmediata llegó a la ciudad de Guatemala procedente de Huehuetenango, específicamente de la traza urbana del municipio de Chiantla, entonces un centro bien diferenciado de Huehuetenango (la capital departamental), con el cual tenía fuerte rivalidad, ya que se disputaban el ser la cabecera. Actualmente ya no se aprecia la separación entre ambos poblados.

Mis abuelos maternos, que tenían algún vínculo familiar, se llamaban José Antonio Muñoz y Vitalina Muñoz. Tuvieron trece hijos, de los que sobrevivieron doce. Mi madre (María Luisa) era la menor y fue la única que nació en la ciudad de Guatemala. Sus hermanos le decían *la chapina*, por ser capitalina y para distinguirla de sus hermanos; mote que, según decía, le desagradaba porque la hacía sentirse diferente de ellos.

Se ha dicho, no sé con qué base, que durante la época colonial, en ocasión de los matrimonios de los monarcas, la ciudad de Santiago de Guatemala efectuaba una colecta pública destinada al pago de los “chapines” o zapatillas de la reina, y que de ahí viene que se les llamara “chapines”.

En cuanto a este vocablo es conveniente hacer referencia a lo que escribió José Milla y Vidaurre (1822-1882) en *Cuadros de costumbres* (1865), en que aludió al “genuino chapín” de entonces, con sus cualidades y defectos. Volvió a aparecer este personaje en su obra *Un viage (sic) al otro mundo, pasando por otras partes 1871 á 1874* (Guatemala: Imprenta del Comercio, 1875), en la que narra su visita a Europa y aparece “Juan Chapín”, a quien el autor explicaba lo que iban visitando.

Si desearan ampliar sus conocimientos sobre este tema es recomendable la lectura del capítulo inicial de la obra de Francisco Pérez de Antón, *Chapinismos del Quijote* (Guatemala: Editorial Santillana, 2005; p. 19 - 31), titulado “Chapines y gachupines”, en el que incluso se refiere la posible altura o alzada de las zapatillas o chapines (pp. 21-22).

Asimismo, es de indicarse que en el área central de la ciudad de Guatemala hay una calle o avenida nombrada “Juan Chapín”, creada alrededor de 1933. Por otra parte, Rafael Arévalo Martínez (1885-1975) y Francisco Fernández Hall (1887-1941) publicaron una revista de efímera vida, que titularon *Juan Chapín*.

En un proceso que debió de tomar algún tiempo -probablemente varias décadas-, la palabra *chapín* se fue ampliando hasta el significado que hoy tiene para referirse a todos los guatemaltecos. En el *Diccionario de*

la Real Academia de la Lengua Española (vigésima primera edición, 1992, p. 450) se indica que chapín es llamado el “natural de Guatemala” (p. 450).

En mi barrio (y es de suponer que también en otras áreas de la ciudad) han aparecido recientemente -sin indicar quién es el promotor- rótulos en que se expresan supuestas características o cualidades de los “chapines”: ser “pilas”, “chilero”, “chulo” (en el sentido de guapo), “buzo”, “buena onda”.

En resumen, originalmente la palabra *chapín* se refería exclusivamente a los capitalinos, sólo a través de un proceso que debió de tomar algunos años se aplicó, como ahora, a todos los guatemaltecos. Para finalizar, es interesante señalar que en Centroamérica para todos los nacionales de los cinco países hay vocablos, apodos o sobrenombres. Por ejemplo, a los salvadoreños se les llama “guanacos”, a los hondureños “catrachos”, a los nicaragüenses “nicas” y a los costarricenses “ficos”.